

LA FOTOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA POLÍTICA DESDE LA AUTORÍA AFECTADA¹

*CEHIS- INHUS-UNMdP

*Susana Delgado**

RESUMEN

En este trabajo buscamos reconocer las marcas de género que caracterizan las fotografías de Mónica Hasenberg, responsable del archivo fotográfico Hasenberg-Quaretti en custodia y consulta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, conformado por más de 5000 negativos, que alberga su propio trabajo y el de su compañero Brenno Quaretti, fallecido en 1995.

A partir de la entrevista que le realizamos en noviembre de 2022, reconocemos en su lenguaje un fuerte compromiso político anclado en los derechos humanos y su acercamiento permanente a Madres. Sin embargo su lenguaje está permeado por las exigencias sociales e íntimas que ella se impone. Así, desde el marco teórico ligado al giro afectivo, buscamos reconocer el vínculo entre emoción y acción que promueven prácticas culturales negacionistas que se articulan socialmente y se ubican en la convergencia entre situaciones individuales y problemáticas estructurales de género.

INTRODUCCIÓN

Mónica Hasenberg es una fotógrafa argentina, nacida en 1954 en Buenos Aires, que conoció el oficio desde muy niña ya que acompañaba a su padre, alemán y fotógrafo de profesión, con quien aprendió los rudimentos del oficio, fundamentalmente la tarea del revelado en el laboratorio del que disponía en su estudio, donde además convivía la familia: los padres y tres hermanos, ella la mayor, una hermana que le sigue y el menor. En ese ámbito íntimo y familiar, además del oficio, aprendió a convivir con la violencia. O más exactamente, no aprendió, porque las heridas permanecieron a flor de piel y marcaron las sucesivas decisiones que enfrentó para sobrevivir y darle un sentido a su existencia, donde se desarrolló con cautela a la hora de amar. Reafirma que nunca creyó en el matrimonio, pero sí en el vínculo maternal, la que privilegió, frente a la profesión. Es en estos aspectos de su vida donde descubrimos el vínculo entre emoción y acción que promueve en ella determinadas prácticas culturales de género, que se articulan socialmente y dejan al desnudo problemáticas estructurales, donde el negacionismo hacia los propios derechos se naturaliza.

¹Este trabajo fue presentado en el XV Encuentro Nacional y IX Congreso Internacional de Historia Oral 30 años de encuentros Pasado, presente y futuro de la historia oral en Argentina y América Latina, realizado en Mar del Plata, en agosto de 2023.



Figura 1. Mónica Hasenberg

Desde un marco teórico cruzado por el giro afectivo, los estudios de género, los estudios visuales y desde la oralidad de la protagonista, como estrategia metodológica, podemos aportar una versión de la vida de la fotógrafa, donde se conjuga una percepción vital de la importancia de la fotografía, y del resguardo de las mismas, más allá de su propia existencia, como testimonio de las luchas que protagonizó, a pesar de la invisibilización de su trabajo, en pos de privilegiar el desarrollo profesional de su pareja, y su postergación, al acentuar su responsabilidad maternal; según interpretamos a partir de sus expresiones que remiten a una experiencia corporal que se enmarca en un preciso contexto sociocultural de los años setenta en Argentina: “él era el maestro, y yo su ayudante”.

El giro afectivo no se vincula con el regreso al sujeto sino con la evidencia de la discontinuidad constitutiva de la subjetividad contemporánea, donde la vida afectiva se traduce en una “afectación” de la vida pública, con mayor energía aún desde un espacio biográfico. Aspecto este que indudablemente se enriquece a partir de la producción fotográfica de la que disponemos, dado su esfuerzo consciente de organizar, clasificar y resguardar un frondoso archivo, actualmente en custodia, para el uso público, en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Depetris Chauvin y Tacetta en el libro *Afectos, Historia y Cultura visual* (Prometeo, 2019) proponen pensar los afectos como vasos comunicantes, a través de los cuales es posible descubrir “cartografías afectivas” que vinculan la vida afectiva del lector/espectador al mundo histórico por medio de una transformación de la vida emocional” (p. 15)

Así, la estructura del relato de Mónica Hasenberg nos marca el sendero desde el que ancla su propia producción visual.

EL CÍRCULO DE LA VIOLENCIA: PADRE-MADRE-HIJA-PAREJA-MADRE

Las décadas del setenta y ochenta fueron de gran crecimiento de los movimientos de mujeres en Europa y EE.UU. particularmente y con mucha más lentitud en nuestro país, en el contexto de la última y más terrible dictadura cívico militar. Sin embargo, en Buenos Aires, mucho antes que en las capitales de provincias, comenzaba a descorrerse el velo de los cortinados familiares para dejar traslucir un espacio privado, de total desprotección, donde se producían y desplegaban las violencias de género que no eran otra cosa que el resultado de la desigualdad de poder en el sistema patriarcal que asignaba roles y funciones “naturales” propias de cada sexo.

Mónica destaca la violencia de su padre, pero también la de su madre, aquella inherente a la reproducción cultural de la que nos habla Bourdieu, ya que al ser las mujeres las primeras víctimas de la dominación, son también las defensoras y reproductoras de la misma:

Sí era violento. Lo peor era que mi mamá en lugar de protegernos cuando llegaba mi papá, ella le decía que yo había hecho esto, que mi hermano hacía lo otro que habíamos hecho lo otro... con lo cual éramos, parecíamos unos monstruos, porque todo lo que delataba ella era digno de ser violentado directamente.

Nos cuenta que vivían en una casa alquilada. “Mi viejo nunca llegaba a fin de mes... se murió y dejó sólo deudas”.

Mi papá murió cuando yo tenía... a los 17 años, él tenía 45. Tuvo un aneurisma. Pero yo a los 12 años me enfrenté a él. Y él paró, con lo cual él ni se daba cuenta de lo violento que era.

...

... yo no le perdono. Es más, después de que nunca más me pegó, cuando él trataba de abrazarme o una cosa así, yo le ponía la mano y no lo dejaba. Nunca le perdoné. Pero sí lo que entendí es que él fue criado así. Y lo naturalizaba. Formaba parte de la cultura alemana la violencia. Lo sé porque fui a una escuela alemana y la maestra nos pegaba. Lo sé porque yo fui a la dirección a quejarme. Te digo cuando yo fui a la dirección tendría ocho, nueve años. Fui como una precursora contra el abuso.

Vemos en sus expresiones una cierta justificación hacia el comportamiento de su padre, sin embargo la relación con la madre recrudesció:

“Tener una madre que solo se ocupaba de ella. Para mí fue muy dramático. Fue dramática mi infancia realmente”.

Cuando le pregunté a qué se dedicaba su madre nos dijo: “Mi vieja fue pianista. Abandonó porque mi viejo le prohibió, pero ella nunca lo enfrentó”. Evidentemente el contexto cultural y la distancia generacional impidió en su madre, esa posibilidad. Ella, sin embargo ya palpaba el clima cambiante de época.

Su inquietud juvenil la empujó a buscar respuestas:

Yo de chica leía la revista Claudia, y ahí empecé a leer Simone de Beauvoir. Yo a los 18 años me lo compré y para mí fue buahhh. En mi casa nadie me hablaba de nada, y la revista Claudia... yo sentía que me abría una ventana evidentemente en mi interior tenía ya una condición digamos libertaria. Ahí descubrí yo, leyendo... la revista Claudia. Trabajaban mujeres feministas. Y había una que escribía con distintas firmas y yo a S.B la descubrí ahí. Había algo en mí que me llevaba... porque en mi casa no había nadie que me enseñara nada de eso. Mi vieja cero y mi viejo... yo me leía los libros condensados de Reader's Digest. Mis viejos nunca se preocuparon por lo que yo quería leer. Nunca me compraron libros. Leía lo que había en mi casa, que además era una porquería. Pero había otra cosa, yo estudiaba en una biblioteca que había a la vuelta de mi casa, en Juramento y Cramer. En primaria y la secundaria estudiaba en la biblioteca. Cosa rara, porque nadie me dijo que fuera. Te juro ni mis hermanos. Nadie hizo eso. Yo... era como mi mundo. Descubrí sola mi mundo. Es que yo leía muchísimo.

El cambio generacional entre ella y su madre, las lecturas, el espíritu libertario en el que se reconoce, generó en ella las condiciones para posicionarse en otro lugar. Cabe preguntarnos si la madre hubiera podido cuestionarse ser madre, si hubiera podido escapar al destino de esposa y madre para seguir su vocación como pianista. Propuse pensar que su madre estaba frustrada. A lo que ella contestó:

Claro, pero esa frustración la volcaba en los hijos. Si ella lo hubiese enfrentado una sola vez yo la hubiese apoyado. De hecho estaba en mis genes. Porque yo me enfrenté con mi papá. Cosa que ella no hizo y eso es lo que me dijo mi psicóloga que no se bancaba, que yo hacía cosas que ella no podía.

Pero lo que yo he aprendido es la violencia. Era una psicópata porque para mí mi mamá era una psicópata. Acaba de morir hace 3 meses.

Al volver sobre su madre, me contó que se había vuelto a casar con un amigo del grupo del padre, que la bancó siempre, que ella se distanció, pero aun así no impidió que sus hijos tuvieran un vínculo con su abuela. Ellos no pueden hacerse cargo de mi historia, explicó. Sólo se volvieron a encontrar por presión de aquella hacia los nietos, pero no fue una feliz experiencia ni para ella, ni para sus hijos, que vieron el maltrato que seguía exhibiendo hacia su hija mayor:

No soy ortodoxa digamos, en nada soy ortodoxa. No obedezco las pautas. Yo soy bastante oveja negra. Cosa que me caracterizó desde chica. Me cuesta mucho encuadrarme fácil.

Esa rebeldía –muy propia de la época la traslada hacia las instituciones:

Yo no obedezco... o sea en las instituciones, en los partidos políticos, las organizaciones. Yo no acepto que alguien se imponga como autoridad si yo no lo respeto. Es más, estoy en total desacuerdo en cómo se organizan los partidos, como se eligen las autoridades. Todo eso a mí me resulta bastante difícil. En los 80 milité en el PI (Partido Intransigente) y me fui justamente cuando empiezan a acercarse a Menem y... además cuando empiezan a hacer cosas que a mí no

me interesan. Me incorporé a la cooperadora de la escuela pública, donde concurría mi hija en el barrio de Parque Patricios y luego también en la de San Telmo, donde fueron los dos hasta que viajamos a Italia.

Las revueltas feministas confluyen en las luchas de los años ochenta, ante las cuales reflexiona: Las pibas deben creer. Viste que salen a la calle y logran la ley. Bueno, vean que no fue así tan fácil. Reitera así la contemporaneidad de un clima de época que ingresó al país de la mano de las exiliadas:

Lo que pasa es que las feministas de esa época habían estado exiliadas y traían todas las consignas, toda la experiencia. En Italia en los 70 había aborto, en Francia también. Entonces venían con toda una experiencia o sea que acá en la Argentina nos habíamos salteado. Por eso también tardó tanto la gente en sumarse. No es que surgió de las bases. No es que en el peronismo... incluso en los movimientos guerrilleros... eran super autoritarios. Sé por lo que me contaban las militantes. Yo les decía: ¡pero ustedes. están locas!

LA DUEÑIDAD MASCULINA

María Luisa Femenias en la Introducción del libro que coordina: *El cuerpo de las exclusiones. Disidencias, desbordes y sujeciones* (Prohistoria, 2023) expone las miradas clásicas sobre las marcas corporales que distinguen a hombres de mujeres –los que emiten esperma y las que lo retienen- y analiza desde Aristóteles en adelante, el biologicismo, que confiere a cada uno funciones diferenciadas y avanza hasta la disciplina y el biopoder –en conceptos tanto de Foucault como Butler- para pensar los cuerpos como formaciones discursivas. De este modo, en tanto locus del sujeto, los cuerpos se presentan como una interpretación cultural que descansa en supuestos normativos naturalizados. Precisamente esa normativa en su conjunto es la que entra en crisis y estalla ante “las denuncias de exclusión, la evidencia de los problemas de «represión sexual» en general, la minusvaloración de los «cuerpos-mujer», la negación de las minorías sexuales o religiosas, y el «orden racial»; todo ello telón de fondo del Mayo “francés, los disturbios de Stonewall Inn y el movimiento Hippie. (Femenias, 2023: 14).

Por otra parte, destaca la influencia en todas las academias de psiquiatría del mundo, de la obra *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) la que hasta sus reediciones de los años 80, consideró «sexualidad perversa», anormal o desviada, a la homosexualidad, la masturbación, el travestismo, la pedofilia, la drogadicción, el fetichismo, el sadismo sexual, la prostitución y la bisexualidad, que definía como «desórdenes mentales». A la par que ubicaba a las mujeres como «naturalmente sometidas al varón» tachando de «desviada o anormal» cualquier iniciativa de autonomía, rebelión, agresividad o resistencia al lugar subordinado que se les prescribe como natural.

Este es el contexto de negacionismo de los mismos derechos que los hombres, para las mujeres, en el que se desarrolla la vida de Mónica y donde y cuando responsabiliza de todas sus vivencias a su madre: tanto por la violencia del padre como por el maltrato de la madre. Necesitada de afecto -como ella misma lo define- buscaba formar un hogar. La posibilidad se concreta cuando conoce a Brenno Quaretti,

un joven italiano, siete-ocho años mayor que ella, con una infancia también muy complicada. Llegaron al país cuando él tenía cinco años y su hermano, cuatro. Al mes de residencia, el padre muere –se cae de un techo- y la madre ubica a sus hijos en un orfanato.

Enseguida la pareja se refugia afectivamente, se van a vivir juntos a la par que trabajan y comparten el estudio fotográfico, donde él asume el rol principal:

Usaba mi equipo, que era de mi viejo, (...) cuando lo conocí a Brenno, Brenno tenía una cámara de mierda que termina vendiendo y alquilamos un departamento y usábamos mi equipo. Yo tenía todo. El mejor equipo, pero a mí no me interesaba, yo estaba necesitada de afecto, de armar una vida, una familia. Entonces a todo eso no le daba pelota, pero se ve que en algún momento me tiene que haber dado algo para que él me ponga parates digamos.

La antropóloga feminista Rita Segato utiliza el concepto de “dueñidad o señorío”, que ella define como “potencia”, “señorío sobre el cuerpo”, “las cosas”, “los bienes” y “la tierra” y sobre las vidas de mujeres y niñas. La dueñidad sería “una nueva forma de señorío resultante de la aceleración, de la concentración y de la expansión de una esfera de control de la vida (...). Idea que refuerza en *La pedagogía de la crueldad* (2018) en la repetición de la escena violenta cotidiana que va produciendo paulatinamente un efecto de normalización de la crueldad con la empatía indispensable para la empresa predadora aún en las propias víctimas: “Viste hay cosas que no puedo discutir yo con él. Él también la pasó muy mal”.



Figura 2. Mónica Hasenberg, Brenno Quaretti y su hija

La rivalidad profesional entre ambos no era un problema, a ella no le daba lo mismo hacer unas fotos que otras; siempre entendió que estaban dejando un testimonio a través de las imágenes “porque todo lo que sacábamos durante la dictadura iba a guardarse. No se publicaba en ningún lado”.

Vuelve en varios tramos de la entrevista a describir a Brenno como un hombre de principios, anarquista, ateo, que no cuajaba fácilmente para fotografiar lo que algún medio gráfico le indicara, si no estaba de acuerdo. De manera fortuita se relaciona con la revista *Familia Cristiana*, y le proponen trabajar para

ella. Ella averigua, se involucra, y descubren su ángulo progresista a partir de la participación de varios intelectuales de la época de reconocido prestigio en el staff.

Yo le dije, mirá a mí me parece que esto está bueno. Andá, proponé que los negativos son nuestros, porque yo ya había manejado los archivos de mi papá, que te paguen los materiales y yo no me acuerdo ya, creo que le dije que nos paguen el valor del alquiler así teníamos ya eso asegurado. Y bueno, se familiarizó con gente, con periodistas que estaban ahí como exiliados... también había uruguayos.

Así, el asumió una cierta relación de dependencia, mientras ella se ocupaba de la crianza de los hijos:

Claro. Venían chicos a mi casa. Estuve en la cooperadora de la escuela. Todas esas cosas yo las disfrutaba un montón. Para mí fue hermoso. Y el trabajo era de noche. Los chicos se acostaban temprano y yo me ponía a trabajar en el laboratorio. A retocar. Estábamos hasta la madrugada.

Cuando avanzaron con la fotografía a color era ella la responsable del copiado del color:

Brenno era daltónico así que era yo la que copiaba el color. Filtraba el color. Aún hoy hay gente que se sorprende porque cree que él me enseñó a mí. Porque decían que Brenno copiaba con el borde negro y era yo la que hacía eso. Era mi estilo de copiado.

Cuando fuimos a Italia trabajábamos para un fotógrafo... y yo me quedaba atrás te digo porque no me interesaba, yo estaba con la maternidad a mí me interesaba la maternidad pero no por la maternidad sino porque yo necesitaba curar mi infancia. Curar mis relaciones. Aprender a ser amorosa, que para mí era lo más importante, era todo un aprendizaje.

El firmó fotos que todos creen que son de él y yo descubro porque son rollos de fotos que yo saqué, pero a mí me importaba un carajo. Yo nunca peleé porque fuera mi nombre y esas cosas. Pero me doy cuenta de que Brenno sí lo hacía. Una vez, me di cuenta que me cambió los reveladores y arruiné el rollo. Me empezó a decir de todo y después descubrí que había cambiado los bidones. A mí en ese momento me importaba un carajo eso.

Cuando le pregunté por qué suponía que su pareja tenía esa actitud hacia ella me contestó: “Ahhh, bueno pero los hombres son así. El machismo es una cosa. Pasa que yo no le daba bola. El hacía todo...”, reconociendo un status quo imposible de modificar. No se planteaba ni se plantaba frente al avasallamiento. Delante de sí tenía a un hombre que se apoyaba en ella desde siempre, desde que le dio su equipo, desde que lo alentó a organizar su trabajo a partir de la fotografía, desde el empuje para ir a vivir a Italia, aspectos todos que él seguramente aceptaría con la tranquilidad de considerar que era su derecho el ocupar el primer lugar, lo cierto es que ella demoró en descubrir el funcionamiento profesional de su pareja:

En realidad empezamos a publicar cuando empezó la democracia. Después cuando fuimos a Italia, ahí empezamos a hacer muestras también y cuando volvimos que Brenno se estaba muriendo, ahí nos invitan de Hebraica a hacer una muestra y ahí veo unas fotos que son mías que el firmaba como suyas. Pero bueno, después me di cuenta, al digitalizar todos los rollos. Saber que fui yo la

que estaba en ese momento, ahí me di cuenta de que eran fotos mías.

Pero hay muchas que no son, porque íbamos juntos. Uno estaba en un lugar, otro en otro.

Brenno lo que tenía era muy escéptico, muy negro todo. Y se fue poniendo cada vez más negro. Yo ya no aguantaba más y después terminó con un cáncer. Yo me estaba por separar, no aguantaba más. Si hacías algo era porque lo hacías y si no lo hacías era porque no lo hacías. Que esto no valía la pena. Viste, estaba cada vez peor... Era muy nihilista y se agarró un cáncer de pulmón y se murió en un año. Cuando se enfermó, me quedé con él obviamente, este... pero estaba muy depresivo, muy negro.

A pesar de la relación cada vez más difícil con su pareja, fue otra vez su tabla de salvación. De regreso a la Argentina comenzó a trabajar en una consultora donde hacía encuestas y sacaba fotos. A través de esa empresa y el sindicato de prensa afrontó la enfermedad de Quaretti y los costos de la medicación:

Era tremendo porque tenía dolores muy fuertes en el hombro derecho, porque el tumor le había tomado el nervio y tomaba como 8 remedios para la terapia del dolor; con morfina, fue terrible y mis hijes que eran adolescentes, César empezaba la secundaria.

En esa actividad tomó cada desafío con responsabilidad, y con mucha pasión; hizo cursos, estudió psicología social y estuvo al frente del área cuantitativa de la empresa consultora y se encargaba de la coordinación de todo: “Teníamos muchos clientes, de política y de mercado... teníamos como cliente a Telecom y a veces teníamos que salir a la calle. A veces entre los clientes y Telecom tenía 60 encuestadores a mi cargo”.

LA ACCIÓN POLÍTICA A TRAVÉS DEL ARCHIVO Y DE LA ORALIDAD

Su relación con la fotografía comenzó desde niña y la atracción estuvo relacionada, al principio, con el descubrimiento del proceso químico, cuando su padre le enseñaba en el laboratorio a hacer murales. Como no le entendía las explicaciones hizo cursos de fotografía por su cuenta. El padre realizaba imágenes publicitarias para distintas empresas y en una época trabajó para la Dirección Nacional de Turismo.

Ya inmersa en la profesión, le preocupaba organizar los numerosísimos negativos que se iban acumulando en distintos cajones. Fue así como consiguió de un amigo que trabajaba en una ferretería que había cerrado, un mueble enorme:

...como si fuera un fichero, viste con esos cajones de madera. Y entonces empecé a separarlas primero por clientes, después, ese no alcanzaba. Fui separando por cliente y por temática. Y después dije esto es imposible. Cada vez sacábamos más fotos. Y entonces compré carpetas que salían una fortuna, era todo importado. Brenno me cagaba a pedos. Pero yo decía no podemos trabajar así. Cada vez que buscábamos una foto estábamos 18 horas buscando. Y entonces, ahí fue que empecé a armar las carpetas y separar por temáticas. Por ejemplo, la carpeta de músicos, la carpeta de artistas plásticos, la carpeta de políticos, la de marchas y así fui separando.

El interés por recoger la memoria visual, a partir de todas las imágenes que habían ido guardando, demuestra la toma conciencia de la riqueza testimonial de todas ellas. Esto comienza al conectarse con Ana Careaga -del instituto recién creado Espacio para la memoria e inicia la digitalización de las primeras fotografías del cúmulo que tenía en su casa.

Yo me volví loca cuando empecé a ver en la computadora las fotos, porque ves las personas.

Además, es encontrarte con el trabajo que hiciste hace tantos años y que estaba ahí guardado.

La preocupación por sistematizar, clasificar, catalogar todo el material fotográfico la convenció de la necesidad de darle un marco institucional al archivo, así fue como resolvió entregar los negativos, más de 45.000 a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, los que paulatinamente se van digitalizando. Considera que ya debe haber más de 7500 negativos que pueden ser consultados y ella sigue atenta el proceso de organización a partir de un contrato con la facultad:

La gente se sorprende que yo me ocupe de la donación en vida. Pero yo quiero que sirva. Porque si yo me muero, la única que sabe sobre casi todo soy yo. La que puede orientar y organizar esto soy yo. Entonces por eso. Para mí es un trabajo, además.

La tarea continúa con el apoyo de docentes y alumnos de la carrera de bibliotecología para avanzar en la catalogación de todo el material existente.

Paralelamente en la actualidad sigue su tarea como fotógrafa. Ahora como una elección consciente, lo que en los inicios era un laburo.

Hasta que empecé a sacar las luchas populares. O sea... yo saco las cabeceras, saco los escenarios, los saco, pero lo que a mí más me interesa es ir entre la gente y sacar a la gente marchando. Eso me encanta. Me encanta...

Yo no voy a sacar fotos de esa gente con el odio... No, porque me hace muy mal. Además sé que está cubierta. Si no estuviera cubierto, iría. Pero, hay un montón de fotografías que van.

Para exponer sus trabajos busca componer narrativas visuales de las luchas populares, las de antes y las de ahora. En ellas se destaca el acompañamiento a Madres, pero también en esta etapa, a los movimientos feministas. Son muchísimas las organizaciones sociales, las instituciones públicas, los municipios y las escuelas que la convocan para exponer cada uno de los trabajos que ha producido en estos últimos años. Lo vive como una militancia, como un compromiso. Necesita dar testimonio de las distintas agitaciones políticas que vivió nuestro país. Su participación es activa en la Comuna 5 de Buenos Aires, correspondiente al barrio donde vive, desde donde la convocan para exponer:

A mí me importaba esa oficina porque va toda la gente a hacer los trámites. Entonces sumé algunas más de las marchas contra la violencia de género... "Este cuerpo es mío". "Cuando no es no". Esas cosas, porque la gente que va ahí, no va a una muestra, no va a las marchas y cree que no le interesa nada. Con lo cual llega a la oficina a hacer un trámite y se encuentra con una muestra que a mí me parece re- importante porque el tema femenino atraviesa todas las clases sociales el tema de la violencia aparece más en las clases bajas pero en las clases altas también. Ahí muchas

*veces las mujeres se callan más que en las clases bajas.
Porque el confort social y todo eso también influye...*

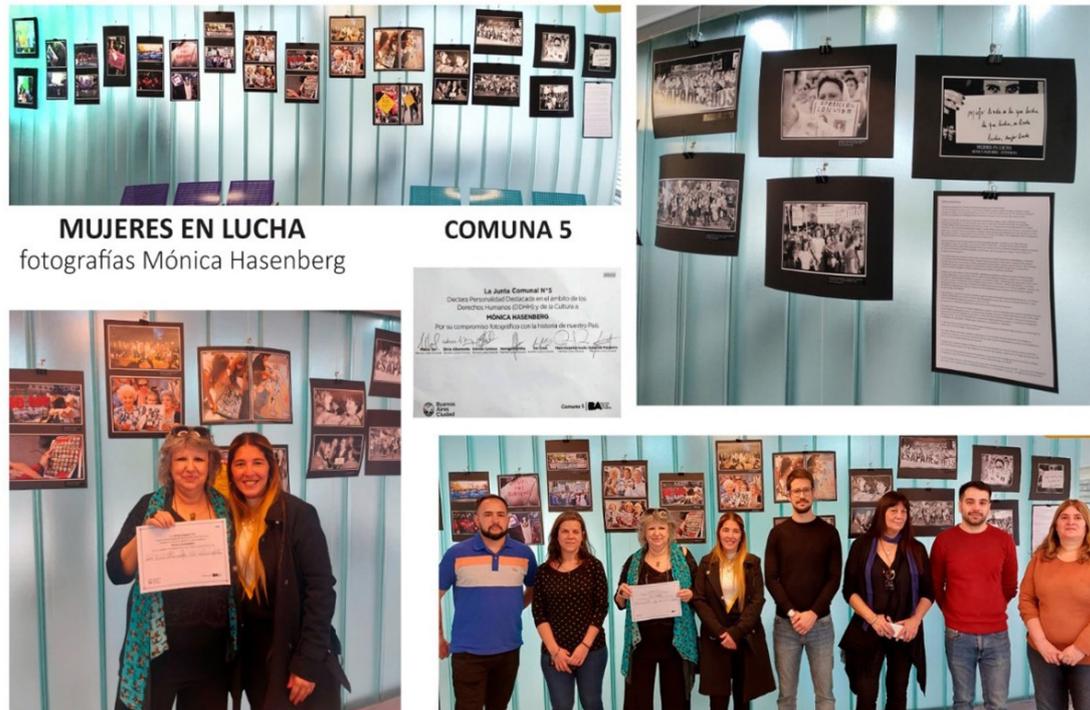


Figura 3. Mónica Hasenberg en la Comuna 5 (CABA)

A MODO DE CIERRE

Mónica Hasenberg muestra una cartografía afectiva en la que fue componiendo una práctica ligada a la maternidad, buscando trascender la circularidad de las relaciones de poder patriarcal intrafamiliar. Las desarticuló a su modo, a costa de dejar de lado su profesión. Estaba sofocada por una experiencia de vida ligada a su condición de mujer. Así participa de la emergencia afectiva que le impone aprender a ser madre y entregarse sin condiciones.

A mí no me interesaba. Se publicaban las fotos. Es más cuando Brenno no podía iba yo. Pero yo privilegiaba estar con mis hijes. Para mí la crianza de mis hijes fue muy importante porque revertí todo lo que a mí me faltó en mi infancia. Me curé de eso con el amor que le di a mis hijes.

Pero también sostiene a su pareja, le propone alternativas profesionales, lo ayuda en el laboratorio y sale al mundo laboral para hacer frente a los gastos de la enfermedad que lo acosa y causa su muerte en 1995. Estudia para tener un nivel superior de rendimiento y se apasiona con su tarea, cuando desarrolla su trabajo. Una fuerte empatía hacia los demás, vuelve a colocarla en los escenarios de lucha, donde privilegia otra vez la de las Madres.

Sus recuerdos la impulsan a construir una memoria visual que quede, como testimonio de comprensión histórica, y como un puerto de anclaje donde convergen todas sus inquietudes personales. Una memoria

apasionada, que si bien se nutre de la experiencia corporal se conecta ampliamente con los procesos sociales donde resalta los flujos de comprometidas luchas en contra de los negacionismos de todo tipo. Bueno a mí me interesa eso, ¿no? Recalcar que uno tiene que esforzarse y comprometerse con las cosas, que todo es una lucha y que con viento a favor, se logra.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara, (2014) *La política cultural de las emociones*, México, UNAM.
- Berlant, Lauren, (2020) *El optimismo cruel*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Barthes, Roland, (2004) *La cámara lúcida*, Buenos Aires, Paidós, Comunicación.
- Bellucci, Mabel (2011) *Con la democracia se come se cura pero no se aborta en Las 12-* Página 12, 30/2/2011 <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6968-2011-12-30.html>
- Delgado, Susana, (2022) *Entrevista a Mónica Hasenberg*, Museo Evita, CABA 14/11/2022
- Depetris Chauvin, Irene y Tacetta, Natalia (2019) *Afectos, Historia y Cultura visual Buenos Aires*, Prometeo.
- Didi-Huberman, George (2017) *Lo que vemos, lo que nos mira*, Bordes Manantial, Buenos Aires
- Femenias, María Luisa (2023) *El cuerpo de las exclusiones. Disidencias, desbordes y sujeciones*, Rosario, Prohistoria.
- Foucault, Michel (1980) *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la piqueta
- Fraser, Nancy, Arruza, Cintia, Bhattacharya, Tithi,(2019) *Feminismos para el 99%*, Rara Avis.
- Lemagny, Jean (2008) *La sombra y el tiempo. La fotografía como arte*, Buenos Aires, La Marca.
- Macón, Cecilia (2018) *Rebeliones feministas contra la configuración afectivo-patriarcal*.
- *Un relato posible para la agencia*, en: *Revista Heterotopias*, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC
- Millett, Kate, (1970) *Política sexual*, España, Cátedra.
- Segato, Rita (2018) *Contra-Pedagogías de la crueldad*, Buenos Aires, Prometeo
- Sontag, Susan (2003), *Ante el dolor de los demás*, Buenos Aires, Alfaguara.